

DGCL
G-E
A



TR. 151702. CB 1190329

ROMA LIBRE.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

POR

DON ANTONIO Saviñon.

*Contento muero ya, pues qual Romano
Pude hablar una vez.*

Act. 2.º

Representada en el teatro de Cádiz en ocasion de
celebrar los profesores cómicos la publicacion de
la nueva Constitucion de la Monarquia Española,

REIMPRESA EN MADRID:

IMPRESA DE ALVAREZ 1820.

ROBERT L. LITTLE

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

OF AMERICA

BY

ROBERT L. LITTLE

Author of "The History of the United States"

NEW YORK

Published by the

AMERICAN BOOK COMPANY

100 NASSAU ST. N. Y. C.

Copyright, 1910, by American Book Company

Printed in the United States of America

MADE IN U. S. A.

AMERICAN BOOK COMPANY

NEW YORK

(3)

PROLOGO

A LA TRAGEDIA

ROMA LIBRE.

LA LIBERTAD.

Pueblo Español, cuyo poder un dia
Será otra vez terror al universo;
Yo soy la Libertad, que á los mortales
Dió por su bien, quando le plugo, el Cielo.
Con la lanza, costosa al Africano,
Yo misma armé la diestra á tus guerreros,
Quando atados en bárbara coyunda,
Romper su infamia y su opresion quisieron:
Yo sus nunca domados corazones
Cerqué tres veces de bruñido acero;
Y diles el vencer, y que sus nombres
De virtud y de valor fuesen modelo.
Yo escuché tus gemidos; yo tu llanto
Estéril ví correr, ó digno pueblo,
Quando en lazo servil el despotismo
Pudo ligar tu generoso esfuerzo;
Mas ví tambien tras la flaqueza débil
Qual sacudiste los atados miembros;

(4)

Y arrojando la fuerza y la perfidia,
Con voto ardiente me llamaste luego;
Y fui contigo, y la pequeña hueste
Llevé al combate; y de laurel eterno,
Con sangre de opresores salpicado,
Cifó su frente indómito el guerrero.
Tus ciudades, tus valles, y tus montes,
Con ala rapidísima corriendo,
Blandí la antorcha del valor, y al punto
Ardió en tus hijos su divino fuego;
Ni hubo ya resistir; que derrotadas
Por donde quiera, sin pensar, se vieron
Las terribles falanges, que el tirano
Lanzó en su mal á tu fecundo suelo;
Y mientras él, frenético y furioso,
Sueña que extiende sobre ti su cetro,
Tú, magnánimo Pueblo, tú recibes,
Tronar sus bronces sin pavor oyendo,
Justas, y santas, y durables leyes,
Leyes, escudo firme á los derechos
Que yo te vuelvo á dar; yo, que amorosa
Tu ruina aparto y en tu suerte velo.
Y ansiando entanto que tu vista ocupen
Aquellos grandes y sublimes hechos,
Que á los humanos mi Deidad inspira,
Si admito grata su ferviente ruego;
Ante tus ojos de la antigua Roma
Daré que nazca el esplendor primero,
Quando tras un baldón, nunca sufrido,
Juró ser libre, y quebrantó sus hierros,
La escena que presido, encantadora,
Vá á sacar del no ser por un momento
A la ciudad, despues reyna del mundo,
Asilo dulce para mi otro tiempo.

En ella vas á ver la tiranía,
 Que del Romano se gozó en el duelo,
 Del profanado trono derrocada:
 En ella oirás el santo juramento
 Del intrépido Bruto, quando mira
 De la hermosa Lucrecia el frio cuerpo,
 Fieramente manchado con la sangre,
 Que ella misma sacó del casto pecho:
 Eterna exécracion á los tiranos
 Jurar con él, al asombrado pueblo
 Tambien escucharás; y en nuevas bases
 Levantarse verás gobierno nuevo,
 Que torna en aguerridos ciudadanos
 Los que antes eran del ultrage siervos:
 Al Pueblo, soberano de sí mismo,
 Verás intervenir en el Congreso
 Que formó por su bien; y como anuncia
 Su libre voluntad con libre acento:
 Sabias Leyes verás obedecidas,
 Que al senador igualan y al plebeyo:
 Verás en fin á un padre desdichado,
 Verás á Bruto, al bienhechor del Pueblo,
 Que entrega á la segur de los Lictores
 Le sus débiles hijos los dos cuellos,
 Que seducidos, levantar al trono
 Otra vez á Tarquino prometieron,
 A su patria olvidando; mas perecen,
 Y ella se salva, y con tesón severo
 El fuerte Bruto de virtud gloriosa
 Da en su heroico dolor illustre ejemplo;
 Y su nombre y constancia esclarecidos,
 Seran durables á la par del tiempo.
 Tal fué, Españoles, el origen alto
 De la grandeza del Latino imperio:

Tal el origen es de vuestra gloria,
 Vuestro poder y vuestro nombre eterno.
 Si entonces el Romano enardecido,
 Sobre el cadáver de Lucrecia yerto
 Juró venganza y muerte á los tiranos;
 Muerte y venganza con igual esfuerzo
 Intrépidos jurasteis por la sangre
 De Daoiz, de Velarde, y de otros ciento,
 Víctimas generosas de la Patria,
 Que nó existiera si viviesen ellos.
 Vosotros sin temer el poderío
 Del monstruo á quien el mundo viene estrecho
 Como al feroz Tarquino los Romanos,
 Guerra, exterminacion, rencor eterno,
 Le jurasteis tambien, y á sus ministros
 Visteis, como á Mamilio con desprecio,
 Luego, nuestro augustísimo Senado,
 Qual pudo ser en la ciudad de Remo,
 Estableció la santa independendia
 Sobre inmutables sólidos cimientos:
 Sonó su voz, temblaron los malvados,
 Y estremeciósese el déspota en su asiento,
 Y las supersticion y el fanatismo
 Del sólio infame despeñados fueron.
 Si entre vosotros por desgracia fuesen
 Traidores hijos, que en error funesto,
 Qual los de Bruto, quieran que su Patria
 Llegue á gemir en duro cautiverio,
 La espada de la ley inexorable,
 La espada de la ley caiga sobre ellos:
 Padre era el Cónsul, cariñoso padre,
 Mas Romano nació y esto es primero.
 Tal quadro, tal elecion, tal semejanza,
 Jamas olvides, generoso Pueblo.

(7)

Roma, qual tú, gimiera esclavizada,
Qual tú, rompió de la opresion el cetro;
Vióse, qual tú, de nuevo envilecida,
Y Señora del mundo vióse luego.
Tú misma, España, su poder burlaste,
Quando hubo en ti, qual hoy, valientes pechos
Tú del tirano que á la Europa oprime,
Desvaneces los bárbaros proyectos:
No temas, no; que en tu defensa blande
La Libertad su vengador acero;
Y escrito está en el libro del destino,
Que es libre la Nacion, que quiere serlo.

B**

Que se hace la Nación, que quiere
I. como está en el mundo
La vida en el mundo
No temas, que en la vida
Deseamos la vida
En el mundo que
Que se hace la Nación, que quiere

que

ADVENTENCIA.

La presente Tragedia, escrita en Italiano con el titulo de Bruto Primero, es una de las mas grandes, que compuso la robusta pluma del inmortal Alfieri. La expulsion de los Tarquinos de Roma: el establecimiento de la libertad Romana: el amor de la Patria luchando con el amor paterno, y triunfando en el corazon de Bruto, que condena á sus propios hijos al suplicio, por haber conjurado contra ella; forman la accion grandiosa de este sublime cuadro. La sencillez, unidad, y rápida conducta de su plan: el interes vehemente y progresivo que se inspira, y se sostiene por todo el curso del drama; la tinta particular

y enérgica con que se pintan los fuertes caracteres: lo patético y terrible de las situaciones: la compasion mas penetrante, unida al mas profundo terror en la catástrofe: y la magestad que reina en el total de un espectáculo, introducido de un modo hasta ahora desconocido sobre la escena; constituyen á esta composicion en la clase de un eminente original de poesia trágica, digno de copiarse, y de admirarse en todos los idiomas.

Pero su traduccion en el nuestro seria impracticable, si se quisiese hacer exacta y literal, á la par que poética y hermosa. El estilo extremadamente conciso, que adoptó este escritor, y que casi siempre le lleva á la dureza y al desaliño en la versificacion, á frecuentes descuidos en la gramática, á violentas transposiciones en algunos periodos, y á no poca

oscuridad en muchos pensamientos; rebaja el mérito de sus tragedias, y hace imposible su traduccion. La ventaja, que por otra parte ofrece la lengua Italiana de alargar, y de acortar las palabras segun se quiere, para acomodarlas á la medida de un verso suelto, en contraposicion á la mayor extension de las voces castellanas, y á las travas con que el endecasílabo asonantado sujeta á los Poetas Españoles; es otra de las razones, que ha acabado de convencer á este, de que una copia ceñida á aquel original jamas pudiera ser, ni bella, ni agradable en nuestro idioma.

Por tanto se propuso hacer una obra, que sin dexar de ser version del Bruto Primero del Eurípides Italiano, campease con libertad por el espacio de nuestro dialecto poético, saliendo de la esfera de una traduccion mezquina y literal. Para

ello ha omitido todos aquellos pensamientos del Autor, que le han parecido inoportunos; ha reformado otros; y ha añadido algunos, que cree debiera haber tenido. Ha desechado unas voces, y ha ennoblecido otras, todas las frases vulgares de que abunda: ha ensanchado generalmente el lenguaje, dándole el giro y tono convenientes á la poesia de estilo, propia de la Tragedia. Ha cuidado de amenizar las descripciones con nuevas imágenes, y conservar igualdad de energia, de rapidéz y de calor, así en el diálogo, como en los razonamientos. Ha procurado que la versificación fuese fácil, llena, imitativa, numerosa y embellecida con la media rima. Ha deseado, en fin, dar á este gran cuadro de Alfieri aquella hermosura de colorido, de expresión, de corrección y de harmonía, que Cesarotti, y Calsabigi echaron menos en todos los que

pintó aquel Genio colosal y extraordinario.

Tal ha sido su objeto; pero conoce demasiado las grandes dificultades del arte, y conoce tambien la cortedad de su débil talento para tener el insensato orgullo de creer que ha llegado á conseguirlo. Mas si los amantes de las letras no desprecian esta obrita; y el público Español la acoje benignamente en el teatro; las tareas del Autor quedarán plenamente recompensadas.

ESTABLECIMIENTO
DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL

PERSONAGES.

ACTORES.

BRUTO.....	<i>Diez.</i>
COLATINO.....	<i>Fedriani.</i>
TITO.....	<i>Navarro.</i>
TIBERIO.....	<i>Galindo.</i>
MAMILIO.....	<i>Ortega.</i>
VALERIO.....	<i>Carretero.</i>
PUEBLO.....	<i>García.</i>

SENADORES.

SOLDADOS.

CONJURADOS.

LICTORES.

ESCENA, ' EL FORO DE ROMA.

(15)

ROMA LIBRE.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

BRUTO, COLATINO.

COLATINO.

¿Adonde, adonde con violencia, ó Bruto,
Me quieres arrastrar? Dame al momento,
Vuelveme mi puñal, que aun destilando
Está la sangre que adoré... En mi pecho....

BRUTO.

Yo te lo juro; este puñal sagrado
En otro pecho se hundirá primero.—
De Roma en tanto á la presencia griten
Por este Foro tu dolor inmenso,
Y mi justo furor.

COLATINO.

No, que ocultarme
De Roma toda y de los hombres pienso.
Al hecho atroz, á mi tormento, en vano

Consuelo buscarás. Solo ese acero
Pondrá fin á mis lágrimas.

BRUTO.

Venganza:

Venganza universal fuera consuelo
A tu mal, Colatino; y yo la juro,
Si, yo la juro, y la tendrás bien presto.
O casta sangre de inocente y fuerte
Muger romana, fundamento excelso
Tú hoy de Roma serás.

COLATINO.

¡Fuérame dado

Tanto esperar en mi destino adverso,
Antes que muera universal venganza!

BRUTO.

No digas, no, esperar; télo por cierto.
El tiempo, el dia, el suspirado instante,
Llegó por fin. Mi sin igual proyecto
Hoy tendrá cuerpo, y movimiento, y vida,
En la fogosa conmocion del pueblo,
Tú, de ofendido y desgraciado esposo,
En ciudadano vengador hoy mesmo
Tornarte puedes; y esta sangre, que hora
Llorando estás, bendecirás contento.
Si despues quierdes prodigar la tuya,
No será derramada por lo menos
En riego inútil por la madre Patria:
Patria, sí, que fundar contigo hoy quiero,
O en tanta empresa perecer contigo
Víctimas ambos en la lid cayendo.

Pero ya con el Sol vienen corriendo

COLATINO.

¡Oh de la patria sacrosanto nombre!
Por ella, ó Bruto, solamente puedo
Mi muerte suspender.

BRUTO.

Vive y me ayuda.

Un Dios me inspira. Un Numen aquí dentro
Con imperiosa voz me está gritando,
»De Colatino y Bruto al grande esfuerzo
»Toca dar vida y libertad á Roma.»

COLATINO.

Digna es de Bruto esa esperanza. Un reo
Vil fuera yo, si la vendiese. O salva
De hoy mas la Patria de Tarquinos fieros,
Reciba de nosotros nueva vida,
O nosotros con ella moriremos;
Pero vengados!

BRUTO.

Libres, ú oprimidos,

Grandes siempre y vengados moriremos.

Tú, sordo en el dolor que te confunde,
No escuchaste el horrible juramento,
Que al estraer á la infeliz Lucrecia
Del palpitante corazon el hjerro,
Que aun empuñando estoy, dixo mi labio.
En tu mansion: aqui me oírás de nuevo
Sobre el yerto cadáver pronunciarlo
A la vista de Roma en son mas fiero:
Aqui me oírás, y alcanzarás venganza.—

Pero ya con el Sol vienen corriendo
 Ciudadanos atónitos al Foro;
 Que la horrenda catástrofe supieron
 Por boca de Valerio. Otro el espanto,
 Otro en su corazón será el efecto,
 Al ver de propia mano asesinada
 La hermosa joven en su casto lecho.
 Quanto en mi rabia, en su ardimiento fio.—
 Tú, dominando tu angustiado pecho,
 Mas que hombre hoy has de ser. Huir los ojos
 Podrás del espectáculo tremendo:
 Esto merece tu aflicción; mas debes
 Constante aquí permanecer. Tu inmenso
 Mudo dolor, mas elocuente y grande,
 Que de mi voz el inflamado acento,
 Despertará la compasiva rabia
 Del pueblo todo en la violencia oprimido.

COLATINO.

Ese Dios de los libres que en tí habla,
 Ya mi dolor en iracundo y ciego
 Furor cambió. Las últimas palabras
 De Lucrecia magnánima rompiendo
 Con mas atroz y penetrante grito
 Están mi oído y mi interior. ¿Qué, puedo
 Ser menos fuerte yo para vengarla,
 Que ella lo fué para rasgar su seno?
 ¡Ah! no! Con sangre de esos viles monstruos,
 Con sangre solo de Tarquinos quiero
 Tanta infamia labar, y hasta la mancha
 Del nombre que comun tengo con ellos.

BRUTO.

De ese impuro tiránico linage
 Prole tambien, á mi pesar desciendo,
 Pero Roma verá soy hijo suyo,
 No de esa raza delincuente deudo.
 Y quanta sangre no Romana, corre
 Hoy por mis venas, derramarla ofrezco
 Por la Patria, y cambiarla.—Pero crece
 Ya del tumulto popular el fuego,
 Y en confuso tropel viene á este sitio.
 Este es de hablar el oportuno tiempo.

ESCENA SEGUNDA.

BRUTO, COLATINO, PUEBLO.

BRUTO.

Llegad, llegad Romanos, de mi lengua
 Vuestra infamia á escuchar.

PUEBLO.

¿Y será cierto?

Lo que se oyó?..

BRUTO.

Mirád: este es el mismo
 Puñal, que humea aún, caliente, y lleno
 De la inocente sangre de Romana,
 Casta muger, que con robusto aliento
 Rasgó su corazon Hé aquí su esposo,
 Que llora, y calla, y tiembla, y que muriendo

Respira aún. Mas de venganza vive,
 Y vive en tanto que el coraje vuestro
 Arranque, y rompa en partes mil, y huelle
 Aquel infame corazón de Sesto,
 Su violador, sacrílego y tirano.
 Y vivo yo también, pero hasta el tiempo
 Que los viles Tarquinos, arrojados
 Para siempre jamás de nuestro suelo,
 Se ostente Roma en libertad.

PUEBLO.

¡Horrible,
 Dolorosa catástrofe!

BRUTO.

Yo os veo
 Todos inmóviles de dolor y asombro,
 Y los ojos de lágrimas cubiertos,
 Al esposo infeliz considerando.
 Si, Romanos, miradlo. En él impreso
 Mirad padres, hermanos, y maridos,
 De vuestro infame deshonor el sello.
 A tal extremo reducido, darse
 Muerte no debe; y sin venganza menos
 Puede vivir.... Pero importuno y vano
 El llanto cese. y el asombro vuestro.—
 En mí, Romanos, en mi frente airada,
 En estos ojos, que brotando fuego
 Están de libertad, poned la vista.
 Quizá una chispa de tan grande incendio
 Hará que rompa vuestra oculta lumbre.—
 Junio Bruto yo soi; soi el que necio
 Habeis creído, porque necio quise

Fingirme yo; y entre tiranos siervo,
 Tal parecer, para librar un día
 A la Patria, y á mi, de entre sus hierros.
 La hora llegó que el tutelar de Roma
 Señala á su esplendor y á mis deseos;
 Y vosotros de esclavos que habeis sido,
 Hombres podeis en este instante haceros.
 En vuestra mano está. Yo solo pido
 Por vosotros morir, como el primero
 Espire libre, y Ciudadano en Roma.

PUEBLO.

¿Que fuerza celestial en sus acentos
 Conmueve nuestro ardor!.... Pero nosotros
 ¿Cómo sin armas arrostrar podremos
 Los tiranos armados?

BRUTO.

¿Desarmados

Vosotros? ¿Que decís? ¿Vosotros mismos,
 Tan mal os conoceis? ¿Veráz y justo
 El odio á los Tarquinos en el pecho
 Con rencor no guardais? Hora el inicuo,
 Ultimo, horrible, doloroso exemplo,
 De su crudo poder ilimitado,
 Vá á parecer ante los ojos vuestros.
 Al furor, que mirándolo os agite,
 Hoy estímulo, y norte, y compañero,
 Será el furor de Colatino y mio.
 ¿Tornar en libertad es vuestro intento,
 E inermes os creéis? ¿Y veis armados
 Los tiranos? ¿Que fuerza, qué guerreros
 Tienen hora á su voz? Fuerza romana,

Romanos esquadrones: ¡Ah! primero
 Primero muertes mil abrazarian
 Los hijos todos del romano pueblo,
 Que sus brazos armar en la defensa
 Del opresor de Roma. En luto envuelto;
 Salpicado en la sangre de su hija,
 Partió ácia el campo militar Lucrecio.
 Tal vez en este instante ya le han visto
 Los soldados intrépidos del cerco
 Asediador de la enemiga Ardéa;
 Y al mirarlo; al oirlo, ó los aceros
 Han vuelto ya contra el feroz tirano,
 O su pendon abandonando al menos,
 A sostener la vacilante Patria
 Volando vienen y en venganza ardiendo,
 Ciudadanos, vosotros, cuya gloria
 Es combatir y derrocar su imperio,
 ¿Consentireis que de empuñar las armas
 Se ciñan otros el laurel primero?

PUEBLO.

No será, no; que de valor tu inflamás
 Ya nuestro corazon-¿Y que tenemos,
 Quando todos lo mismo deseamos?

COLATINO.

Vuestro noble furor, vuestro ardimiento,
 Ese impaciente murmurar, me vuelven
 A la vida otra vez. Yo nada puedo
 Decir... que el llanto... de la voz... me priva..
 Mas por mi os hable mi romano acero,
 He aquí que yo el primero lo desnudo,
 Y doy la vayna para siempre al viento.

O acero mio, sumergirte juro
 Del Rey traidor en el cobarde pecho,
 O en el mio sinó. Padres, Maridos,
 Vosotros me seguid.* ¡ Pero que veo!
 ¡ Doloroso espectáculo,

PUEBLO.

— ¡ En el foro
 El cadaver! ¡ que horror!

BRUTO.

Si acaso aliento
 Para tanto teneis, en él, Romanos,
 Clavad la vista. El mudo ilustre cuerpo:
 La generosa horrible herida: el puro,
 Sagrado humor que arroja; todo á un tiempo,
 Todo nos grita "Libertad, ó muerte.
 No os queda otra eleccion."

PUEBLO.

Libres, ó muertos.
 Todos seremos.—Todos.

BRUTO.

Pues oidme.—
 Sobre los frios, desangrados miembros
 De heroina muger levanta ahora

* Una multitud de Romanos entran en la Escena; parte precediendo, parte conduciendo en un lecho el cadaver de Lucrecia, y parte siguiendo á este, que deberá colocarse en el centro, inmediato al procenio.

Bruto el puñal, que de su herido pecho
 Le arrancó al espirar; y á Roma jura,
 De rabia armado, y de venganza lleno,
 Lo que inflamado le juraba entonces.—
 Mientras ciña yo espada, y vista hierro,
 Ningun Tarquino volverá la planta
 Nunca en Roma á poner. Tronando el Cielo,
 Un rayo arroje y me convierta en polvo,
 Sino es alto y veraz mi juramento.—
 Hacer libres, iguales, Ciudadanos,
 Quantos en Roma estan, juro y prometó;
 Yo Ciudadano, y nada mas... Las leyes
 Solo aquí han de reynar; y yo el primero
 Las juro obedecer.

PUEBLO.

La ley tan solo
 Reine....La ley... La ley.. Todos á un tiempo
 Y á una voz lo juramos; y mas grande
 Mal, que el que oprime á Colatino; el Cielo
 Cargue sobre nosotros, si traidores
 Nos mira perjurar.

BRUTO.

Estos son, estos,
 Verdaderos acentos de Romanos.
 A vuestro grito universal, á vuestro
 Solo querer, tiranos, tiranía,
 Todo cayó.—Mas ciérrense al momento
 De la ciudad las puertas, pues lanzarlos
 Plugo al destino de nosotros lejos.

Pero entretanto Cónsules y Padres
 De nosotros seréis; y á un mismo tiempo
 La decision vosotros, y nosotros
 El brazo, el hierro, el corazon pondremos.

BRUTO,

Nosotros siempre á la inviolable, augusta
 Presencia vuestra, resolver queremos.
 Nada, nada jamas debe ocultarse
 De un pueblo soberano en el Congreso.
 Pero justo será que los Patricios
 Y el Senado á la par junto consellos,
 Deliberen tambien. A nuevo grito
 No todos han venido. El férreo cetro
 Hondo terror en sus acciones puso.
 Hoy de alta gloria y de grandiosos hechos
 A la contienda ilustre por vosotros
 Convocados serán: y en breve tiempo
 Reunidos aquí, eimiento firme
 A nuestra excelsa libertad pondremos.

PUEBLO.

Este es el primer dia en que vivimos.

BRUTO.

Cópielo el mundo, y vivirán los pueblos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

BRUTO, TITO.

TITO.

Tus órdenes, ó Padre, estan cumplidas.
 Ya el Senado y Patricios convocados
 Fueron al grande universal Congreso.
 La hora cuarta se acerca. A tus mandatos
 Bien pronto aquí verás todos unidos
 Venir, y engrandecerse los Romanos.
 Cábeme apenas en la mente mia
 Mirarte en un momento levantado
 Casi á Señor de Roma.

BRUTO.

De mi mismo

Soy Señor, no de Roma. Se acabaron
 Ya en Roma los Señores. Yo por ella,
 O Tito, lo juré: yo que un esclavo
 Vil he sido hasta aquí... Vosotros, hijos,
 Visto me habeis en tan infame estado,
 Quando en la infame, corrompida corte
 A la par con los hijos del tirano
 Para la servidumbre os educaba.
 Misero Padre, envilecido, atado,
 Acia la libertad yo no podia
 Ir vuestra mente y corazón guiando.

Así vosotros la ocasion primera
 Sois, de que afirme con eternos lazos
 Hoy la adquirida libertad. Los fuertes,
 Libres egeмпlos mios un dechado
 Os darán de virtud, si en mis cadenas
 De ignominia os le dí. Contento abrazo
 Por la Patria la muerte en aquel dia,
 Que entre libres, iguales Ciudadanos
 Deje en Roma viviendo á mis dos hijos.

TITO.

Á tu gran corazon, que penetrando,
 Siempre á nuestro mirar se traslucia,
 Necesario era dar no menor campo,
 Que aquel que inmenso la fortuna hoy abre,
 ¡Fuera á nosotros igualmente dado
 En la empresa ayudarte! Pero muchos
 Los ostáculos son. Voluble y vario
 Es por sí mismo el Pueblo. A los Tarquinos
 Apoyos mil aun quedan; y entretanto....

BRUTO.

Si no quedase ostáculo ninguno,
 Leve fuera la empresa, y de un Romano
 Y de Bruto no digna; y si él temiera,
 Digno no fuera de cumplirla::: A el alto,
 Infalible designio de tu Padre
 Junta tu ardor, tus juveniles años,
 Tu acero; tu deber. Un hijo entonces
 Serás de Bruto y Roma.—Mas tu hermano
 Precipitado viene, ¿Qual motivo
 Le podrá conducir? ...

ESCENA SEGUNDA.

TIBERIO, BRUTO, TITO.

TIBERIO.

O Padre amado;

En el Foro encontrarte no podia
A mejor ocasion.... Enagenado
Mírame de placer.... Yo te buscaba.—
Cansado vengo en mi anhelante paso;
Y de un estraño movimiento herido,
Agitado me siento y palpitando.
Hora mismo, hora mismo, frente á frente,
Los Tarquinos he visto, y no he temblado.

TITO.

¿Que ha sido?

BRUTO.

¿A donde?

TIBERIO.

Con mis propios ojos
Me he convencido yo, de que un tirano
Es el menor entre los hombres todos.
Al oír que arde el pueblo amotinado,
El Rey soberbio con su infame Sesto,
Rápidamente abandonando el campo,
A rienda suelta á la Ciudad corria,
Consigo escolta militar llevando,
Ya por la puerta Carmental....

En ella

Estabas tú de guardia.

TIBERIO.

¡Afortunado!

Mil y mil veces yo!... Yo fui el primero
 Que la espada empuñé contra el Tirano.—
 Cerrada ya la impenetrable puerta,
 Yo con veinte Romanos esforzados
 Por la parte exterior la custodiaba,
 Del muro en torno sin cesar girando.
 He aquí el tropel, mayor en muchedumbre,
 Que se acerca, y que grita amenazando.
 Verlos, oírlos, y volar, y á ellos
 Arrojarlos, fué un punto. En nuestros brazos
 Distinta era la fuerza, en nuestros pechos
 Otro el ardor. Tiranos contra esclavos
 Creían venir; mas libertad y muerte
 De nuestras lanzas en la punta hallaron.
 Diez y aun mas, caen: los que quedan huyen;
 Y entre ellos el primero huye el tirano.
 Nosotros vanamente los seguimos,
 Que huyendo llevan alas los tiranos,...
 Entonces vuelvo á la ferrada puerta;
 Y de tanta victoria aún inflamado,
 Te la vengo á contar.

BRUTO.

Aunque pequeño,
 A Roma sirva de feliz presagio
 Tal principio de guerra. En ese triunfo

Partir contigo el venturoso lauro
 Querido hubiera yo; que nada anhele,
 Mas que tender mi fulminante brazo
 Sobre ellos en la lid. ¡Y oh! si pudiera
 A la par en el Foro, y en el campo
 La lengua, el corazon, la mente, el hierro,
 Todo a un tiempo emplear. Mas ya me es dado
 Con tales hijos adquirirlo todo.

TIBERIZ.

Oye hasta el fin. Despues de retirados
 En su fuga oscurisima los viles,
 Acia la puerta con sereno paso
 Tornaba yo, quando á mi espalda siento
 Rauda galope de velóz caballo.
 Vuélvome, y miro que á nosotros viene
 Del Esquadron tiránico un soldado,
 Solo, y sin armas... Párase... Desnuda,
 Alza la diestra: la siniestra mano
 Con un ramo de oliva nos presenta,
 Y en ademan pacífico llamando,
 Grita con dulce voz... Párome... Entonces
 Se acerca, y pide con humilde labio
 Mensajero de paz, entrar en Roma
 A proponer á Bruto y al Senado
 Pactos...

BRUTO.

Al pueblo dí; que ó nada es Bruto,
 O no es mas que del pueblo un Ciudadano.
 ¿Y el Mensajero quien?....

TIBERIO,

Era Mamilio,

Que fuera de la puerta custodiado
Por los míos está, mientras yo sepa
De tí, si he de admitirlo, ó rechazarlo,

BRUTO,

A tiempo viene; que elegir no pudo
Dia mas grande, mas solemne y fausto,
Para poderse presentar á un Pueblo
El digno mensagero de un tirano.
Anda, vuela á la puerta, en el momento
conducele contigo. Abra sus labios,
Si se atreve, de Roma en la presencia;
Y la respuesta que ha de oír (lo aguardo)
Será digna de Roma.

TIBERIO.

Aquí conmigo

Bien presto le verás.

ESCENA TERCERA.

BRUTO, TITO.

BRUTO.

Tú corre entanto

A aguardar y traer los Senadores;
Y que del Foro en el lugar mas alto
Asiento tengan... Pero ya la plebe,

(32)

Qual torrente se agolpa: estoy mirando
Senadores tambien. No te detengas;
Tito, corre veloz.

ESCENA CUARTA.

BRUTO, PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS QUE SE VAN
COLOCANDO EN EL FORO.

BRUTO.

O sacro santo
Escrutador de los humanos pechos;
Tú, padre de los Dioses Soberano,
Máximo, eterno, protector de Roma:
Tú, que hora estás mi corazón mirando;
Y arder lo ves en tu divino fuego;
Jove, dame expresion, y mente, y labios
De tanta causa, y de tan grande dignos....
Mas tú lo harás, si plugo á tus arcanos,
Que de la libertad, tu don primero,
Fuese yo el instrumento y el amparo.

ESCENA QUINTA.

BRUTO COLOCANDOSE ENTRE LOS DEMAS, VALERIO,
TITO, PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS.

BRUTO.

A vosotros de Roma habitantes,
Y conmigo á la par hoy Ciudadanos,
A dar razon de mis acciones vengo.

Vosotros, á una voz, me habeis alzado
 Con Colatino á dignidad, que nunca
 Fué conocida en nuestro suelo patrio.
 Y haces, segures, y Lictores, que eran
 Insignias hasta aquí de los tiranos,
 Vosotros mismos consagrar quisisteis
 A nuestro anual, pero electivo encargo.
 No por esto ambicion entra en mi pecho,
 Ni sed de honores, no: bien que tan altos
 Hoy los de Roma, los envidie el mundo;
 Tan solo en sed de libertad, de santo
 Amor de Patria; de implacable, eterno,
 Mortal rencor á los Tarquinos, ardo.
 Esta será mi verdadera pompa;
 Vencedme en ella, y vivireis Romanos.

PUEBLO.

Ese sublime y magestuoso aspecto:
 Ese decir tan vigoroso y franco;
 Todo distingue á Bruto, y nos anuncia
 El Padre en el de Roma, y los Romanos.

BRUTO.

¡Oh! mis hijos! mis hijos verdaderos!
 Pues que con nombre tal me habeis honrado,
 Probaros pronto con mis hechos pienso,
 Que mas que á todo, y que á mi mismo os amo....
 Con gente armada el compañero mio
 Partió veloz de la ciudad al campo,
 A recojer y guarecer los fuertes,
 Que al grito de la Patria abandonaron
 Los Pérfidos y barbaros pendones

De los viles Tarquinos. Convocados
 Plebe, Patricios, Caballeros, todos,
 Todos aquí venis á rechazarlos,
 Hoy la naciente libertad nutriendo.
 Lo que de todos és, todos tratarlo
 Deben, y oírlo, y decidirlo juntos.
 Tanta parte es de Roma hoy un Romano,
 Que nada hacerlo del Congreso puede,
 Sino su mismo proceder malvado.—
 O Patricios ilustres; ó vosotros,
 Siempre abatidos por el vil tirano:
 Y vosotros, ó flor de aquella estirpe,
 Senadores; acaso desdeñaros
 Podreis de uniros con la libre plebe?
 ¡Ah no, que sois en realidad muy altos!
 Por donde quiera que mi vista tiendo,
 Quantos miro y contemplo, son Romanos;
 Y todos dignos de llevar tal nombre,
 Como no vuelvan á sufrir tiranos:
 No, que sellaron en servil silencio
 Nuestros vendidos temerosos labios,
 Haciendo viles en el vil asenso
 Que se daba á sus Leyes; y arrastrado,
 Victima al punto del Lictor cayera,
 El que intentara resistirlo en vano.

VALERIO.

Dices verdad; pero tambien resuene
 Por mi, que á nombre del Senado os hablo.—
 Nosotros largo tiempo reducidos
 A envidiar al mas triste Ciudadano,
 A despreciarnos á nosotros mismos,
 Aun mas que al reo vil: esclavizados.

Por siervo ministerio, á tomar parte
 En la opresion tiránica; mas bajos
 Fuimos, y nos hicimos que la plebe;
 Que inocentes jamas pudo mirarnos
 En medio á tanta victima, inmolada
 Por la regia segur. En tal estado,
 Otro camino á nuestro bien no queda,
 Mas que el de unir nuestro querer, y atarlo
 Con el del noble pueblo; y nunca, nunca
 Pretender vanamente superarlo,
 Sino en el odio á los Tiranos. Sirva
 Este odio á Roma de cimiento sacro.
 Nosotros por los Dioses del Aberno,
 Por la sangre que anima nuestros labios,
 Por la de nuestros hijos, fieramente
 Todos á un solo grito lo juramos.

PUEBLO.

Oh fuertes!... ¡oh magnánimos!... ¡oh dignos,
 Vosotros veces mil de superarnos!
 La gran contienda de virtud y gloria
 Aceptamos... Vencido ese tirano,
 ¿Cual pueblo, cual, se atreverá á hacer frente
 á Romanos á prueba, y Ciudadanos?

BRUTO.

¡Divina lucha! ¡Sobre humanos ecos!
 Contento muero ya, pues cual Romano
 Pude hablar una vez; y en mis oídos
 Otra vez fuertemente resonaron
 Romanas voces. — Mas pues Roma libra
 Toda en nosotros su defensa, parto

Yo tambien á velar fuera del muro;
 Y de hora en hora del guerrero campo
 Mi compañero y yo cuenta os daremos
 De cada movimiento y cada paso;
 Hasta que en plena paz depuesto el hierro,
 Gobierno estable á nuestra union pongamos.

PUEBLO.

Antes romper, desbaratar, en muerte
 Los tiranos hundir, es necesario.

BRUTO.

Solo en esto hé de ser cabeza vuestra.—
 Pero dignaos de escuchar en tanto
 A un mensajero, que en su nombre pide
 Entrada para hablar. Imaginarlo
 Apenas puede la razon. Tarquino,
 Y Sesto con satélites armados,
 Há poco que de Roma ante las puertas
 En guerrero tropel se presentaron.
 ¡Necios! Creyeron encontrar en ella
 De muelles siervos un servil rebaño;
 Pero bien pronto escarmentados fueron...
 De este primer encuentro el bello lauro
 Me arrebató Tiberio el hijo mio,
 En fuga y muerte al esquadron cargando.
 Mas ahora de la fuerza al arte corren,
 Y á Mamilio se atreven á mandaros
 Embaxador. ¿ Os place, hijos de Roma,
 Oír al menos del traidor los pactos?

(37)

PUEBLO.

O su muerte, ó la nuestra. Entre nosotros
No puede nunca subsistir mas pacto.

BRUTO.

Que oiga esto mismo, y lo refiera.

PUEBLO.

Venga

Aquí al momento el mensajero esclavo,
Y escuche los romanos sentimientos,
Y cuéntelos al vil que lo ha enviado.

ESCENA S E S T A.

BRUTO, TITO, TIBERIO, MAMILIO, VALERIO, PUEBLO,
SENADORES, PATRICIOS.

BRUTO.

Llega, Mamilio, acércate; contempla
Quanto hora estás en derredor mirando.
De Tarquino en la corte sumergido,
Jamás el ver á Roma te fué dado.
Mírala en fin; en esta. Aquí la tienes,
Libre, entera, grandisima, y en acto
De escucharte. Habla pues.

MAMILIO.

Oyeme, ó Bruto.

Razones grandes que decirte traigo;

Pero aquí... en un concurso numeroso....
De improviso... esponder...

BRUTO.

Hable tu labio

En voz alta, y no á mí. Sublime Nuncio
De los votos de un Rey, habla al Senado,
Al Pueblo, á los Patricios. Yo con ellos
Te escucharé tambien.

PUEBLO.

Cumple tu encargo:

Habla con todos, y tendrás de todos
Respuesta en noble acento, pronunciado
Hoy por la boca del gran Consul Bruto,
Digno intérprete nuestro, órgano sabio
De nuestra voluntad Mas breve sea
Y claro tu decir: Entero y claro
Será el nuestro tambien. Habla, y no abuses
Mas de Roma.

BRUTO.

¿Has oido?

MAMILIO.

Estoi temblando. —

Tarquino Rey....

PUEBLO.

De Roma no.

MAMILIO.

De Roma
 Tarquino, amigo, y Padre....

PUEBLO.

El es Tirano
 De Roma. — El es de Sesto el padre infame. —
 No de nosotros, no.

BRUTO.

Pero dignaos,
 Sean qual fueren los acentos suyos,
 En silencio magnánimo escucharlos.

MAMILIO.

Apenas cunde del tumulto el eco,
 Quando Tarquino encaminó sus pasos
 Acia vosotros, casi solo, inerme,
 En su inocencia misma confiando,
 Y en vuestra lealtad: mas de las puertas
 Armas, guerra, y furor le rechazaron.
 En afliccion tan grande aqui me envia
 Mensagero de paz á preguntaros
 ¿Qual es el crimen que á perder lo lleva
 De Roma el trono, á que subió elevado
 En otro tiempo por vosotros mismos?....

PUEBLO.

¡Insolente! — ¡oh furor ¡oh desacato! —
 ¿Muerta es Lucrecia, y nos pregunta el crimen?

MAMILIO.

Sesto es el reo, no su padre....

TIBERIO.

Al lado

Sesto del padre á la Ciudad venia;
 Y si con él tambien precipitado
 No volase en la fuga, aquí estuviera.

PUEBLO.

¿Y por qué tú le detuviste el paso?
 Aquí mismo, aquí mismo ya estuviera
 Roto su corazon en mil pedazos.

MAMILIO.

Es cierto que los dos juntos venian;
 Mas Tarquino, primero Soberano
 Que padre tierno, al hijo conducia
 Para entregarle del Lictor al brazo.

BRUTO.

Es impostura, y temeraria, y negra,
 Que en ardiente furor me ha arrebatado.
 Si por guardar el trono el padre iniquo
 Dexase al hijo perecer; ¿acaso
 Quisiéramos nosotros? No.... No hay duda
 Que la muerta matrona ha completado
 Nuestro sufrir. ¿Pero sin ella faltan

Delitos mil, y mil, crímenes altos,
 Al padre, y á la madre, y á da impura
 Familia toda de ese vil malvado?
 Servio, tan digno Rey, qual suegro y padre,
 Fué por su infame yerno asesinado.
 Tulia, monstruo de horror, ascendió al trono,
 El pie sobre el cadáver estampando
 De su inocente padre, con cien muertes
 Desgarrado á traicion. Fué su reinado
 Despues henchido de opresion y sangre.
 Ciudadanos do quiera degollados;
 Senadores tambien. Los que escapaban
 De la horrenda segur, ó despojados
 Eran, ó perseguidos, ó de Roma
 Echados con baldon: De los gymnasios
 de Marte se arrancaban los valientes,
 A sacar piedra, y cincelar el mármol,
 Que será al mundo monumento eterno
 Del regio orgullo, y de los siervos brazos. —
 Mas ¿quándo fin á mis acentos diera,
 Si uno á uno siguiera enumerando
 De los Tarquinos los delitos? Era
 El último Lucrecia.

PUEBLO.

Y te juramos
 Que el último será.

VALERIO.

Muertos primero
 Caeremos todos, que ningun tirano
 La Patria vuelva á esclavizar.

PUEBLO.

Bruto tu labio

Responda.

Y BRUTO.

Los Romanos no le quitan
 A Tarquino la Patria. Los tiranos
 No tienen Patria, no; ni la merecen;
 Y menos la merecen los estraños,
 Que, qual él, de extrangeros descendiendo,
 Vinieron á reynar entre Romanos:
 Su honor há largo tiempo que ellos mismos
 Con su vil proceder se arrebataron;
 Y su trono en las llamas de un incendio
 Será por nuestras manos arrojado.
 Es cierto, si, que los Abuelos suyos
 Quando de Roma en el confin entraron,
 De sus espúreas tierras condujeron
 Tesoros, que con arte prodigados,
 Corrompieron las candidas costumbres.
 Menguaron luego, y á crecer tornaron
 Con la sangre y sudor del pueblo todo.
 Retenerlos por tanto los Romanos
 Pudieran con razon. Mas Roma dignos
 Los cree solamente de un tirano,
 Y á Tarquino los vuelve.

PUEBLO.

¡Alma sublime!

Nosotros en tu ardor nos inflamamos. —
 Un Dios, el Genio tutelar de Roma

Nos habla en Bruto.-Su elocuencia es mando.
Lleve Tarquino su tesoro.

BRUTO.

Y salgan
Tambien los vicios, la impudencia, el fausto
Del Tirano con él... corre, Mamilio;
Los tesoros recoge: en breve espacio
Los junta, y los previene. Escolta y guia
Mis hijos te serán... Acompañadlo.

ESCENA SEPTIMA.

BRUTO, PUEBLO, VALERIO, SENADORES PATRICIOS.

BRUTO.

El Foro abandonar es ya preciso,
Y salir todos de la lid al campo:
Veremos si Tarquino otra respuesta
Nos pide con las armas en la mano.

PUEBLO.

Mira pronto aquí nuestros aceros.

BRUTO.

A vencer, ó morir al punto vamos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

BRUTO.

Mamilio

¿Y qué? ¿Confuso, con los ojos bajos,
 Estás ahora? Adivinar pudieras
 La respuesta tu mismo. Alienta el paso;
 Llévala á tu Señor; tú, que abatido,
 Prefieres á ser hombre el ser esclavo.

MAMILIO.

Diera razones mil... pero ninguna...

PUEBLO.

No; que entre un pueblo oprimido y un tirano
 La fuerza es la razón. Cuando en el trono
 De sangre estaba y de crueldad hinchado,
 ¿Daba el oído á la razón de Roma,
 O se gozaba en el clamor romano?

MAMILIO.

Pues felices, gozándose en la dicha,
 Os hagan otros con mejor reynado. —
 Ya á un sólo objeto mi demanda ciño —
 Sus tesoros aquí depositados
 Tiene Tarquino: suyos son: no es justo,
 Ni lo suñiera la virtud de tantos,
 Que ademas del honor, la patria, el trono,
 Se le quiten tambien,

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

TIBERIO, MAMILIO.

TIBERIO.

Mamilio, ven; que de mi padre al punto
Obedecer las órdenes es fuerza.
Desde el campo hora mismo me ha mandado,
Que antes que el sol se esconda en las tinieblas
Salgas de la Ciudad.

MAMILIO.

¿Y así se atreve
A revocar lo que con Roma entera
Esta mañana me ofreció?

TIBERIO.

Tan solo
Estar en Roma á tu placer te niega.
Mas de aquí al campo tuyo los tesoros
En breve espacio seguirán tus huellas.
Vamos....

MAMILIO.

¿Y nada al infeliz Aronte
hoy en tu nombre le dirá mi lengua?

TIBERIO.

Dírsle... que tan solo él no merece
De Tarquino ser hijo: que me pesa,
Aun recordando mi amistad antigua,
De su infeliz destino, y de sus penas.
Pero que nada en su favor yo puedo::

MAMILIO.

Mas puedes mucho, si prudente fueras,
De ti mismo en favor.

TIBERIO.

¿Pues qué decirme
Pretendes tú?

MAMILIO.

Que su piedad se alverga
Dentro en tu pecho juvenil, la emplees
En los tuyos, y en ti.

TIBERIO.

¿Qué hablas? ¿qué piensas?

MAMILIO.

La compasion de que tu querido Aronte
Mas bien favorecerte á ti pudiera,
Que no la tuya á el. Arrebatado,
De libertad henchido, á ver no aciertas

Ni peligros, ni obstáculos. ¡Y juzgas
Que acaso alzarse y sostenerse pueda
Puro, naciente, popular gobierno,
Que es solo sombra en la engañada idea?

TIBERIO.

La libertad, qual imposible miras
Tú, porque vives en servil cadena;
Mas la concorde voluntad de Roma...

MAMILIO.

Yo de otra Roma, mas concorde y nueva,
Oí despues la voluntad,... ¡oh quanto!
¡ Quanto, Tiberio, el corazon me quiebras,
Viendo á que abismo con tu padre corres! —
Mas Tito aqui precipitado llega,
¡ Ah! mejor que yo, tu hermano mismo
Podrá , tal vez, la situacion tremenda
Pintarte de la Patria.

ESCENA SEGUNDA.

TITO, MAMILIO, TIBERIO.

TITO,

Fatigado
Buscándote aquí vengo. Hablar quisiera. —

TIBERIO.

Ahora no.

MAMILIO.

Ahora mismo él me conduce
Fuera de la ciudad. Urgente, espresa
Orden de vuestro padre así lo manda. —
¡Ah! que otra vez mi corazón se anega
En dolor por vosotros! ¡Inexpertos,
Desgraciados mancebos!....

TIBERIO.

Tras mis huellas
Ven al punto, Mamilio—Aquí bien pronto
Te volveré á escuchar.

TITO.

¿Qué es lo que piensa?
¿Qué dá á entender en sus palabras?

[MAMILIO.

Vamos:
Lo que tu hermano aquí decirte anhela,
Tal vez te puedo referir yo mismo
Estensamente en el camino. —

TITO.

Espera.
Saber de tí...

Los conjurados son, como la piedad,
Otra vez, Mamilio, Mamilio,
Los más valientes de la plebe romana...

Diréte mas que sabes.

No encontrareis quien libertaros pueda
Del riesgo, mas que yo, yo solamente;
Que en mí está todo.

TITO.

Artificiosa idea
Anuncia!...

TIBERIO.

¿En tí que está?

MAMILIO.

Tito, Tiberio,
Y Bruto, y Colatino, y Roma entera.

TIBERIO.

¿Qué dices, temerario!

TITO.

La esperanza
vél...

MAMILIO.

No; no es esperanza, es ya certeza.
De los Tarquinos en favor, ya firme,
Atroz conjuración arde encubierta.
Ni solamente los Aquilios, Tito,

Los conjurados son, como tú piensas:
Octavios, Marcios, mil y mil patricios,
Los mas valientes de la plebe mesma....

TIBERIO.

¡Cielos! ¿qué escucho?

TITO.

Agitacion terrible
Hay en Roma, es verdad: corriendo inquietas
Mil gentes se juntaban en la casa
De los Aquilios. Penetrar en ella
Yo, qual pariente suyo, tambien quise;
Pero la entrada á mí solo se niega.
De aquí gran sospechar nació en mi alma....

MAMILIO.

De los Aquilios en la casa mesma
Me hallaba yo, quando á su umbral llegaste;
Y la conjuracion es tan inmensa,
Que ya no temo revelarla....

TIBERIO.

¡Pérfido!

TITO.

Alli empleaste tu traidora lengua,
Tns artes.

MAMILIO.

Escuchad, hijos de Bruto,

Si por mis artes concebida fuera
 Tan gran conjuracion, por eso nunca
 Péfido me nombráran. La diadema,
 La alta causa y justisima, la vida,
 De un legitimo Rey guardado hubiera,
 Tornando arrepentidos sus vasallos,
 Del error ya perdidos en la senda:
 No es perfidia esta, no.... Pero tampoco
 Quiero el lauro apropiarme de una empresa
 Que ni arte me costó, valor, ni astucia.
 No bien del Foro abandoné las puertas,
 Quando por medio de un oculto aviso
 Entré llamado á reunion secreta....
 La admiracion alli pasmó mi alma
 Al ver tales y tantos en defensa
 Del espulso Tarquino reunidos,
 Repitiendo á porfia mil ofertas,
 Aún de mayor valor, que las que él mismo
 Mamilio, nunca desear pudiera.
 Tan solo á Sesto reclamaban todos,
 Porque el castigo y merecida pena
 Al momento reciba. El fué el culpado;
 Pero su padre su rigor le muestra,
 Aun mas que Roma, á quien juró venganza....
 Y apenas por mi labio manifiesta
 Fué la intencion del Rey, quando clamaron
 Todos á un solo grito, "al Trono vuelva,
 Y hasta sentarlo en él perdamos todos
 La vida".... Tal la voz, tal la promesa,
 Fué de la parte mas ilustre y grande

De Roma toda. — Conoced por ellas,
 Y esta sincera narracion, si acaso
 En mi el engaño y seducccion se alvergan. —
 Todo os he revelado por salvaros,
 Y por salvár tambien hasta la mesma
 Vida de vuestro padre.

TIBERIO.

Pues que tanto
 Sabes, en Roma detenerte fuera
 Mejor resolucion, hasta que Bruto
 Retorne a la Ciudad. Ya la presteza
 De su mando conozco. ¡ Pero tarde
 Han llegado sus órdenes. ..!

TITO.

Bien piensas,
 Vela tú en su persona; el mas seguro
 Asilo en donde custodiarse pueda,
 De los Vitelios la mansion seria:
 Tios no son. Condúcelo; que mientras
 Corro yo al campo en rápidos instantes
 De nuestro padre á apresurar la vuelta.

MAMILIO.

Porque os creí de pechos generosos,
 Abierta y franca se esplicó mi lengua;
 ¿ Y ahora quereis venderme? Hacedlo ingratos;
 Y si apetece Bruto mi cabeza,
 Y el derecho violar de las Naciones;
 Viole los pactos; y mi vida tenga.

Mas es ya tal la decision de Roma,
 Y tanto ya la rebelion se aumenta,
 Que ni á el, ni á vosotros provechosa
 Fuera mi perdicion. Tan solo quedan
 Bruto, su Compañero, y de la baja
 Plebe las heces, que oponerse quieran
 Al impetu gigante y poderoso
 Del régio ardor y las Tarquinas fuerzas.
 Anda, busca á tu Padre; tú lo quieres;
 Quanto mas apresures hoy su vuelta,
 Mas su muerte apresuras. — Tú á la casa
 De los Vitelios sin tardar me lleva;
 Que mas seguro que vosotros mismos,
 En ella estaré yo.

TIBERIO.

¿Pues que sospechas....?

MAMILIO.

No de sospechas, de evidencias hablo.
 Los quatro hermanos de la madre vuestra,
 Los Vitelios tambien; esos que á Bruto
 Estan ligados con union estrecha
 De sangre y de amistad; esos los mismos
 Son que á Tarquino reponer desean
 En el trono....

TIBERIO.

Es calumnia.

MAMILIO.

Esta es la lista,
 En donde todos por su mano misma

Su firma han estampado. Convenceros
Ella misma podrá. — Tomad; leedla.
Después de los Aquilios, colocados
Están sus quatro nombres.

TIBERIO.

¡Lista horrenda!

TITO.

¿Qué será de mi padre?

TIBERIO.

¡Infausto día!

¿Qué de Roma será?

MAMILIO.

No porque tenga
Yo conmigo este pliego al partir mío,
Creáis que en él se funda de la empresa
El éxito feliz. Oculito Nuncio
Corrió á Tarquino á conducir la nueva:
De la vecina Etruria mil valientes
A darle auxilio con sus armas vuelan:
De los Quiusos el Rey, fuerte y terrible,
Se apresta en su favor: Tarquinia, Veya,
Y Etruria toda en fin, y Roma toda:
Solo Bruto y sus hijos se rebeian.
Aqueste pliego solamente vale
A implorar del monarca la clemencia
En favor de estos nombres. Id, ilusos,

Con él á un tiempo entre las manos fieras
 De vuestro padre me entregad. A rios
 La sangre derramad de las enteras
 Familias vuestras, pero pronto, ó tarde,
 Vuestro padre tendrá muerte mas cierta;
 Y los Tarquinos reynarían en Roma.

TITO.

Cumplióse en fin mi prediccion funesta!
 Ya se lo anuncié yo.

TIBERIO.

Duro y terrible
 Trance !.... ¿Qué resolver?... Habla.... aconseja....

TITO.

Grande peligro á nuestro padre amaga....

TIBERIO.

Y mas grande á la Patria.

MAMILIO.

¿Qué aprovecha
 En secreto tratar? O conducidme
 Fuera de la Ciudad, ó entre cadenas
 Detenedme aherrojado. A todo pronto
 Me veis aqui. Mas si en vosotros reyna
 Amor á vuestro padre, á vuestra patria,
 Y á vosotros tambien, salvar se vean

El Padre y Patria por vosotros mismos.
En vuestro arbitrio está.

TIBERIO.

¿Qué esperas?

MAMILIO.

A estos nombres los vuestros agregando
De vuestra mano y vuestra propia letra,
Todo se salva.

TIBERIO.

¡Oh cielos! ¡y á la Patria
Y al Padre vendremos!

MAMILIO.

La honra vuestra,
Y patria, y padre, y tutelares Dioses,
Vendeis á un tiempo al revelar las diestras
Contra vuestro legitimo Monarca.
Y si la empresa al fin se consiguiera,
De la traicion el fruto cogeriais
Por lo menos entónces. Mas deshecha,
Qual niebla al viento fué. Torno á decirlo;
Muerte dará la pertinacia vuestra
A padre, y patria, y á vosotros mismos.

TITO.

Pero dinos, Mamilio ¿á qué aprovecha
Nuestros nombres unir á tantos nombres?
¿A que en los suyos los demas se empeñan?

MAMILIO.

A justos fines: á escuchar del labio
Del mismo soberano su defensa:
A haceros jueces á su propia vista
De la gran culpa tan horrible y nueva,
De su hijo infame: á verlo castigado:
A serenar la patria turbulenta;
Y en paz, y en lustre, bajo blando yugo
Restaurarla despues... ; oh! cuál se oyeran
Aclamar vuestros nombres, mas que todos,
Libertadores de la patria nuestra,
Si lograis ser el instrumento grato
De estrecha union, y de amistad sincera
Entre Bruto y Tarquino; union, que sola
Puede á Roma salvar y hacerla eterna.

TITO.

Cierto; tambien podemos...

TIBERIO.

Reflexiona....

¿Quién sabe si otro medio?...

TITO.

¿Y qué otro queda?

Es la conjuracion irresistible....

TIBERIO.

Soy en edad menor, y aunque pudiera,
Nunca de tu querer me apartaria
En ocasion tan grave y tan tremenda.
Mucho siempre te he amado; pero horrible
Presagio al corazon....

TITO.

Mas ya se acerca
La noche, y todavia con su tropa
Ni Colatino, ni mi padre llegan.
Ya el mensaje Tarquino habrá escuchado;
Por dó quiera un peligro nos estrecha : : :
Al Rey es fuerza apaciguar al menos....

MAMILIO.

Tarde es ya; resolved: ¿ esa secreta
Conferencia á qué importa? A favor mio,
O á vuestra salvacion (mejor dixera)
Sea qual fuere el medio que se elija,
Sea con prontitud. La lista es esta:
Firmad; y ufano yo con tales nombres,
Saldré pronto de Roma, á hacer que vuelva
Pronto á Roma la paz.

TITO.

Al alto cielo,
Que hora en mi puro corazon penetra,

Por testigo aquí pongo, de que solo
El bien de todos á firmar me lleva.

TIBERIO.

!Cielos! ¿qué vas á hacer?...

TITO.

Hé aquí mi nombre.

TIBERIO.

Pues que mi hermano lo ha querido: : sea...
He aquí, Mamilio, el mio.

MAMILIO.

Alegre parto.

TITO.

Escóltalo tú ahora hasta la puerta;
Que entanto yo...

ESCENA TERCERA.

LICTORES, COLATINO CON GRAN NUMERO DE SOLDADOS,

TITO, MAMILIO, TIBERIO.

COLATINO.

¡Qué miro! ; Aún está en Roma

Mamilio?

(60)

TIBERIO.

¡Dioses!

TITO.

¡Qué fatal sorpresa!

COLATINO.

¡Y vosotros, así de vuestro padre
Executais las órdenes severas? —

¡Pero de donde turbacion tan grande?... —

¡Por qué no rompe vuestra muda lengua? —

Gracias al Cielo, que tal vez en tiempo
Llego yo aún. — Lictores, en cadenas
Poned á Tito, y á Tiberio.

TIBERIO.

¡Cielos!

TITO.

Oye.... ¡Ay de mí!...

COLATINO.

Bien presto Roma entera

Y el consul Bruto os oirán. Llevadlos

En el momento á la mansion paterna;

Y custódiense allí.

(61)

TIBERIO.

¡Tito!

ESCENA CUARTA.

COLATINO, MAMILIO, SOLDADOS.

COLATINO.

Mamilio

Fuera de Roma conducido sea...

MAMILIO.

Bajo pública fé... vine...

COLATINO.

Y seguro

Al campo volverás bajo la misma
Pública fe, que no mereces. — Quinto,
Escúchame.—

ESCENA QUINTA.

COLATINO.

¿Y qué término á tan fiera

Desventura pondreis, eternos Dioses?....

Mas hasta tanto que del campo venga

A Roma Bruto, prevenirlo todo

Con un entero corazon me es fuerza.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

LICTORES, BRUTO, SOLDADOS.

BRUTO.

Bastante ya por hoy nuestros aceros
 De la Patria en favor han batallado.
 Id, pues, y en medio á las familias vuestras
 Reposad en pacífico descanso;
 Que si otra vez á combatir con Roma
 Se atreve el enemigo temerario,
 Nosotros prontamente reunidos,
 Saldremos otra vez á rechazarlo.

ESCENA SEGUNDA.

COLATINO, BRUTO, LICTORES, SOLDADOS.

COLATINO.

Salud, Guerreros... De tu vuelta ansioso,
 Iba ahora mismo á apresurarla al campo.

BRUTO.

Tarde vengo; mas lleno de esperanza,
 Colmado de placer. Inmenso espacio
 Ocupé en conducir á pesar suyo
 Mis valientes á Roma. Enagenados

En furor ardentísimo corrian
 Tras la hueste real, que al primer paso
 Señales daba de valor viniendo,
 Del Rey sobre las huellas caminando;
 A quien ya dentro en la ciudad creían,
 Porque en la fuga otro sendero acaso
 Le señaló el temor. El débil grupo
 Fué en breve por nosotros atacado,
 Roto, deshecho. A nuestros golpes muera
 Traspasados los mas; otros gritando
 Tiemblan; y todos de la lid escapan,
 Antes que el sol se esconda en el ocaso.

COLATINO.

No ménos venturoso en mi salida
 Fui yo, que tú. Por otra parte al llano
 Descendí, como sabes, el primero;
 Y á poco tiempo á mi anhelar fué dado
 Sin tregua en el afan ir recogiendo
 Casi todo el ejército romano,
 Que de Ardéa á vandadas se venia,
 El pendon del tirano abandonando.
 ¡Vieras allí su agitacion gozosa!
 ¡Oh! quán sincéros, quán alegres, altos,
 Gritos daban al viento, al estrecharse
 El soldado, el lictor, el ciudadano....!
 Ya Roma los acoje entre sus muros;
 Y ellos de acero y libertad armados,
 Intrépidos se emulan á porfia,
 En su defensa sin cesar velando.

BRUTO.

Mis órdenes cumpliendo el hijo mio,
 Ya á Mamilio de Roma habrá lanzado.

Vamos, pues, á buscar breve reposo;
Que con gloria y sudor ya le compramos.
El Foro al nuevo sol volverá á vernos.

COLATINO.

— ¡ Oh Bruto!... Aguarda aún. — A tus soldados
Haz retirar; mas que el contorno guarden....
Tengo que hablarte solo.

BRUTO.

¿ Y cómo?... ¿ Acaso?....

COLATINO.

Lo pide el bien de Roma.

BRUTO.

En dobles filas
Los pórticos del Foro custodiando,
Aguardadme, guerreros. — Y vosotros,
Lictores, ácia el fondo separaos.

COLATINO.

— En esta horrible noche, aun en tus Lares
El sueño.... ¡ oh Bruto!... buscarás en vano.

BRUTO.

¡ Cielos! ¿ Que es lo que anuncias, afligido,
Turbado,... inquieto,... tímido,... temblando?...

COLATINO.

Por nosotros.... por ti,... por Roma tiemblo. —
 Hoy á la aurora en compasi6n bañado,
 Dabas tu alivio á mi profunda herida,
 Mi venganza impert6rrito jurando!...
 Y yo mismo... ¡Ay de mi!... Yo debo ahora
 Hacerte.... ¡oh Dioses!... con ingrato labio
 Otra herida mayor dentro del alma!
 ¿Por qué tanto he vivido? ¡Oh desgraciado
 Padre infeliz!... De un hu6rfano marido
 Vas á escuchar razones, que rasgando
 Irán tu pecho con mortales puntas...
 Y ni callar, ni diferir me es dado.

BRUTO.

¡Miser0!... Tus palabras me atormentan ...
 Pero peor que el mal, es aguardarlo:
 Habla. Hasta aquí viviendo en servidumbre,
 Estoy siempre á temblar acostumbrado
 Por lo que yo amo mas. Qualquier desgracia,
 Como Roma respire sin tiranos,
 Soy capaz de sufrir::: Habla.

COLATINO.

El que Roma
 Viva por siempre libre, está en tu mano;
 Pero á tal precio, que al saberlo... ¡Oh diá!
 Fui yo el primero que motivo he dado
 Costoso y duro á la sublime empresa.
 Para llevarla con teson al cabo,

Preciso es que tú mismo des al mundo
Un terrible, inaudito, sanguinario,
Exemplo de inhumana fortaleza. —

Jamas pudiera tu razon pensarlo.
Entre los tuyos, en tus Lares mismos,
Aun seguro no estás. Arde volando,
Fiera potente, numerosa, horrible
Conjuracion en Roma.

BRUTO.

A sospecharlo.

Llegué, quando del pérfido Mamilio
Iba yo los acentos escuchando,
Por eso en orden pronta al hijo mio,
Antes de la hora nona, desde el campo,
Le mandé que de Roma le sacase.

COLATINO.

Apagaba ya el sol su último rayo,
Quando con tus dos hijos todavia
Aqui le encontré yo.... Mal tu mandato
Obedecido fue.

BRUTO.

Dentro del pecho
Furor me infundes, con terror mezclado.

COLATINO.

¿Y qué será quando mi voz te esponga
La vil conjuracion, los conjurados? —
¡Desventurado Bruto!.... Entre infinitos,

Que sangre, y deudo, y amistad ligaron
 Contigo, son de la traicion el alma
 Los Vitelios primero....

BRUTO.

De mi esposa!
 ¡Los hermanos

COLATINO.

¡Y quién sabe si ella misma,
 Seducida tambien, te vendé acaso?
 Y.... hasta.... tus propios.... hijos?....

BRUTO.

¡Qué pronuncias!.....
 La sangre toda en mi interior se ha helado..
 No.. ¡mis hijos traidores?.... No lo creo.

COLATINO.

¡Oh! si cupiese en lo que digo engaño!—
 Yo tampoco al principio le creyera,
 Mas mis ojos despues me lo afirmaron.—
 Hé aquí un pliego cruel para nosotros.
 Lee.

BRUTO.

Yo.... me estremezco palpitando....
 ¡Qué miro aquí? De propia mano escritos,
 Hay nombres, sobre nombres apiñados;
 Son los Aquilios los primeros. luego
 Los Vitelios, los Marcios, los Octavios;

*

Y otros, y otros,:: y en fin... ¡Tito!.. Tiberio!..
 ¡Ah! no mas!.. ¡ya no mas! Harto he mirado...
 Basta—¡Bruto infeliz! Ya no eres padre... —
 ¿Pero Consul á un tiempo y ciudadano
 No eres de Roma aún? — Volad, Lictores;
 Conducid al momento encadenados
 A Tito, y á Tiberio á mi presencia.

COLATINO.

¿Pero por qué, por qué no me has dejado
 Primero perecer?

BRUTO.

¿Cómo ha caido
 Este pliego fatal entre tus manos?

COLATINO.

Yo lo ví, aunque ligero lo ocultaba
 Mamilio entre las suyas; y al sacarlo
 De la Ciudad, mandé que mis guerreros
 Se lo quitasen. Custodiar entanto
 Dentro de tu mansion á tus dos hijos
 Mandé también; y á todo en breve espacio
 Solicito atendiendo, que se hunda
 Con los traidores la traicion aguardo.
 Tuve en tiempo el aviso; y piedad sacra
 de Jove fué, que tan horrible arcano
 Lo descubriese yo, que no soy padre...
 Pero á tí fieramente lo declaro
 Cubierto de dolor; que era preciso
 Primero á tí, que á nadie revelarlo;
 Porque al poner en tu mansion la planta...

(69)

BRUTO.

Otra mansion á Bruto no ha quedado,
Mas que el foro, y la tumba.. el mundo, el cielo,
Por deber principal me señalaron
Dar vida á Roma, aunque perezca Bruto.

COLATINO.

Tu mal, que el corazon me está angustiendo,
Casi ya borra el sentimiento mio....
Mas ¿quién sabe?... Quizá... podrán acaso
Disculparse tus hijos... Tú los oyes....
A nadie, sino á ti, dijo mi labio
De la conjuracion ni un solo acento.
Los medios mas seguros se han tomado
Para que nadie en la ciudad se mueva.
Al alba el pueblo todo congregado....

BRUTO.

Y el pueblo todo á la naciente aurora
De la sola verdad, será informado;
De la sola verdad por boca mia,
Aunque me ahogue mi dolor.

COLATINO.

Los pasos
De los míseros jóvenes....

BRUTO.

Mis hijos

Eran esta mañana; mis contrarios
Ahora ya son, pues que la patria venden.

ESCENA TERCERA.

TITO, TIBERIO ENTRE LICTORES, BRUTO, COLATINO.

BRUTO.

Lictores, de este sitio retiraos:
Y vosotros llegad.

TITO.

¡Padre!

BRUTO.

De Roma

Soy Cónsul.... Responded, si ciudadanos
Sois de Roma vosotros.

TIBERIO.

Si lo somos;

Y hijos de Buto aún....

TITO.

Y si escucharnos

Se digna el Cónsul, confirmarlo en breve
Podremos.

COLATINO.

Sus palabras destrozando
Están el pecho mío.

BRUTO.

.... Este es el pliego

Que Mamilio á los pérfidos tiranos
 Iba á llevar. Escritos vuestros nombres
 En él están de vuestra propia mano.
 Traidores sois, traidores á la Patria;
 Hijos no sois de Bruto; hijos y esclavos:
 De los tiranos sois.

TIRO.

A tanto nombre

Cierto es que añadí el mio; y que mi hermano
 Firmó arrastrado de mi exemplo luego;
 Pero no es criminal. Yo, yo el culpado
 Soy solamente, y de la pena digno.
 El resistió....

TIBERIO.

Mas no acertó mi labio

A proponerte otra eleccion. Entonces
 Comprar á qualquier precio necesario
 Era la vida y libertad de un padre.
 De tal modo lo cierto con lo falso
 Mamilio supo revestir, que al punto
 Caimos sin cautela entre sus lazos;
 Y al padre contemplando ya perdido,
 Nos vimos á venderle precisados,
 Por quererle salvar. Si este es delito,
 La misma pena merecemos ambos.
 Pero el solo castigo que tememos,
 Y que mas que la muerte nos da espanto,

Es el odio paterno. Mas yo juro
Y por testigo pongo al cielo santo,
Que acreedores no somos á sufrirlo.

BRUTO.

¡Oh rabia! ¿Pues decid, no habeis firmado
Con esos viles levantar el trono
A Tarquino otra vez?

TITO.

... ¡Ah!.... Que firmando,
Mas humano esperaba que contigo
El Rey fuese.

BRUTO.

¿Con Bruto?... ¿Mas humano
Con Bruto el Rey?... Y aunque llegará á serlo
¿Debieras tú vender... ¡Pérfido!.... acaso
A la Patria por mi? ¿Pues qué, vosotros
Hoy conmigo á la par no habeis jurado
Morir primero, que volver la frente
A humillar á los pies de los tiranos!

TITO.

Yo no lo niego, no....

BRUTO.

Pues sois traidores...

En este pliego á un tiempo habeis firmado
Vuestra muerte...y... la mia.

COLATINO.

¡Horrible pena!

TIBERIO.

¡Lloras, ó padre!.... Si de padre el llanto
 Riega la faz del Consul justiciero,
 Señal es que á lo menos alcanzamos
 Aun de tí la piedad; y moriremos
 Contentos por la patria.

TITO.

Aunque culpado
 Nunca vil, ni perverso ha sido Tito....

BRUTO.

¡Oh hijos míos! - ¡mis hijos! ¿Mas qué hablo?...
 ¿Mis hijos? Mi deshonra sois vosotros....
 ¡A vuestro padre conservar un bajo,
 Despreciable existir, vendiendo infames
 Toda su gloria, y libertad! ¡Llevarlo
 A vivir en doblada servidumbre
 Con vosotros, estando en vuestra mano
 Libres conmigo generosa muerte
 Ir al campo á lograr! Y quando al cabo
 Llevaba ya la empresa; ¡ser traidores
 A la naciente Patria; ¡ser contrarios
 Y sordos al honor! ¡Ser á los Dioses
 Impíos, y perjuros, y malvados! —
 Y aún quando Roma entera me vendiese,

Y aún quando á ejemplo vuestro del Tirano
 La clemencia á implorar fuera yo mismo;
 ¿Pudiérais ¡ necios! presumir acaso
 ¡ Necios, aún mas que inicuos! que en el alma
 De un déspota del trono derribado,
 Se alvergase jamas sino deseo
 De sangre y de venganza?... ¡ Desdichados!
 A muerte larga, ignominiosa y cierta,
 Condenasteis al padre, por salvarlo.

TITO.

Yo lo confieso; al ver en ese pliego
 Tan poderosos nombres colocados
 Sorprendiome el temor; y tu designio
 Tuve por imposible y temerario.
 Bien sabes que a pesar de mis deseos,
 Gravisimo, dudoso, y arriesgado,
 Yo lo creí; y al contemplar deshecha
 Obra tan grande en tan ligero espacio:
 Y al ver que á centenares se volvian
 Al Rey los mas ilustres ciudadanos;
 Temblé por Roma, donde á largos rios
 Iba la sangre á derramarse en vano;
 Y antes la tuya que ninguna ¡ Oh cielos!
 Por libertar tu vida al hierro alzado
 De venganza real, nuestros dos nombres
 A los nombres de tantos agregamos.
 Esta esperanza nos guió; y Mamilio
 Nos la afirmó con engañoso labio.

BRUTO.

Horrible criminal! ¿Qué es lo que has hecho?
 ¡No eras tú en aquel punto ciudadano

De Roma, pues por Bruto la vendiste;
Ni hijo de Bruto, pues su honor sagrado
Vendiste á precio de comun cadena.

TIBERIO.

No caiga tu furor encarnizado
Solamente sobre él; tambien soy digno
Yo de sufrirlo; que los dos temblando
Por Bruto, mas amado que la Patria
Nos fué el padre á los dos.

BRUTO.

¡ Ah! demasiado
Os habeis señalado hijos de Bruto,
Mas que de Roma!... En servidumbre atados:
En opresion nacidos; yo en un tiempo
De terror á engañaros precisado;
De sentimientos libres no os podia
Nutrir, qual debe un padre ciudadano....
No, hijos míos, no busco ya el origen
De vuestro ciego error. Soy yo el culpado,
Y mi antigua cadena, y mi silencio,
Y mi propio temblar, que os ha enseñado
A temblar á vosotros.... En el pecho
Me está piadosa compasion gritando;
Pero armada en venganza la justicia,
Clama con voz tremenda; y Roma entanto
Me la pide, y la manda — ¡ Hijos queridos!
Mas miserable soy, mas desdichado,
Mas infelice que vosotros mismos....
¿ Por qué, quando tuvisteis en la mano
Vuestra patria vender, ó de la muerte

(76)

Vuestro padre salvar; porqué olvidaros
Que para guarecerlo de la infamia,
Única muerte suya, era sobrado
Un puñal; y que él mismo lo tenía;
Y nunca, nunca lo empuñara en vano?

COLATINO.

Tu dolor y tu cólera suspende....
¿Quién sabe si aun acaso libertarlos?....

TITO.

No; jamas. ¿Libertarme? No lo quiero:
Quiero morir. ¿Y respirar acaso
Pudiera un hijo que perdió en un día
El dulce aprecio de su padre amado,
Y hasta su amor quizá?.... Venga la muerte;
Venga; mas salve á mi inocente hermano.

TIBERIO.

Horrible, negro, imperdonable crimen
Ha sido el nuestro, pero igual en ambos.
E injusto fueras tú, si igual castigo
No impones á los dos.

BRUTO.

¡Hijos amados!....
Baste, ya, baste.... Ese sublime, puro,
Veráz remordimiento, en mil pedazos
Partiéndome está el alma....todavía
Mas que consul soy padre....Un mortal pasmo

Corre ya por mis venas... ¡Ay! que en breve
 Toda, toda mi sangre derramando
 Me verá Roma, por alzarla libre;
 Mas para que renazca es necesario
 La última derramar; y esa la mía
 Será ... Yo os juro que ni un breve espacio,
 Después de libertarla, á vuestra muerte
 Sabré sobrevivir. — Entre mis brazos
 Por la postrera vez, queridos hijos,
 Dejad que yo os estreche..aun puedo.. el llanto
 Mis palabras..ahoga .A Dios..por siempre..—
 A Dios..hijos..A Dios! -Consul Romano,
 En tus manos ahora el pliego pongo.
 A tí te impone tu deber sagrado
 El presentarlo á Roma. Al sol naciente
 Juntos al Foro volveremos ambos. —
 Que yo no puedo resistir mas tiempo
 La atroz presencia de mis hijos caros.

— ESCENA CUARTA.

COLATINO, TITO, TIBERIO, LICTORES.

COLATINO.
 ¡Fatal necesidad!

TITO.
 ¡Misero Padre!

TIBERIO.
 Sálvese Roma en fin.

COLATINO.

Seguid mis pasos.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

PUEBLO, VALERIO, SENADORES, PATRICIOS TODOS
COLOCADOS. COLATINO Y BRUTO.

COLATINO.

El sol ayer apareció, Romanos,
Para vosotros refulgente y bello,
Quando á esta misma hora las primeras
Voces de libertad dabais al viento;
Mientras que yo en mi pena sepultado,
Yacia en profundísimo silencio.
En este horrible dia ¡ay infelice!
Otro destino muy diverso tengo,
Pues que plugo á vosotros elevarme
A la alta dignidad de Cónsul vuestro. —
En este Foro ayer juraban todos
A Roma y Jove; perecer primero,
Que volver del tirano en la coyunda
A atar el libre y soberano cuello;
Y no tan solo á los Tarquinos viles,
Sino á qualquiera que de infamia lleno,
Audaç sobre la Ley se levantase,
Prescribir para siempre de este suelo...
¿Lo creyerais ahora? Ante vosotros
El primero yo mismo acusar debo
Opulentos, ilustres Ciudadanos,
Que perjuros, y pérfidos y horrendos,
Contra si, y contra Roma han conjurado,
De Tarquino en favor.

PUEBLO.

¿Quienes son esos? —
 ¿Quienes los viles, los traidores? — ¿Quienes
 Los indignos Romanos? — Al momento
 Nombralos; que al momento aquí arrastrados
 Queremos que perezcan.

COLATINO.

En oíendo
 Sus nombres....; Ah! quizá!.... Yo conmovido,
 De pronunciarlos solamente tiemblo....
 Tierna piedad, mas bien que la severa
 Justicia vuestra imploraré. Son ellos
 Los mas de edad muy juvenil. En cortos
 Años, los males, los pesados hierros
 De la civil cadena no han probado.
 A la sombra pestifera creciendo
 De la Corte falaz en ocio muelle,
 El licor dulce engañador bebieron
 De la vil tiranía, é inocentes
 No conocieron su mortal veneno.

PUEBLO.

Todos, todos son pérfidos, traidores,
 No merecen piedad. — Perezcan. — Miembros
 Pútridos ya de libertad naciente,
 Son los que deben fenecer primero.
 Nómbralos. — Pronto. — Oigamos....

VALERIO.

Y nosotros,
 Aunque sabemos ya por sus acentos,

Que son de los Patricios los malvados
 Delincuentes de un crimen tan horrendo;
 Con la plebe á una voz, tambien pedimos
 Sus nombres. — ¡Oh feliz! ¡Oh! noble pueblo,
 Para la gloria y libertad nacido!

Tu por lo menos solamente el peso
 De la opresion llevaste; mas la infamia,
 La afrenta y el baldon, y el vituperio,
 En nosotros Patricios, se añadian
 Al peso vil de merecidos hierros.

Mas próximos al trono del Tirano,
 Mas esclavos y menos descontentos
 De serlo que vosotros; nos hicimos
 Mas dignos veces mil de padecerlos.

¡Bien me lo anuncié yo, que ellos serían
 Los que se viesen perjurar primero! —

O Colatino, del Senado en nombre,
 En nombre á par de los Patricios mismos,
 Sean qual fuesen, á pedirte torno
 Que aqui descubras los traidores reos.
 La sed de honor, que nuestro pecho abraza,
 Mirela Roma en relevantes hechos.

PUEBLO.

¡Oh! almas dignas de próspera fortuna!
 ¡Ah! no permita furibundo el Cielo,
 Que esos pocos, vendidos al tirano,
 El nombre de Patricios y plebeyos
 Vuelvan á oír. — El que es traidor perjuro
 Dejó de ser Romano.

COLATINO.

Son los reos,
 No todos viles, ni en traicion iguales.
 Hay quien los grillos odia; y en el pecho

Alto y grandioso corazon abriga;
 Mas por Mamilio iniquo en mil aspectos
 Seducidos, vendidos, engañados....

PUEBLO.

¿Dónde está, donde, ese traidor perverso?

COLATINO.

Al espirar del sol fuera del muro
 Le mandé yo sacar salvo y sin riesgo;
 Que así el derecho universal lo pide,
 Aunque él fué criminal: de Roma el pueblo
 Guarda siempre la fé. La fé inviolada
 Es de la sacra libertad cimiento.

PUEBLO.

Pronto en la guerra mandarán las armas....
 Bien hiciste en librarlo del primero
 Furor de nuestro brazo; y la justicia
 Así impediste amancillar: el cielo,
 Y la virtud nos seguirán al campo,
 Y á los tiranos la perfidia, el miedo,
 El celeste rigor.

VALERIO.

¿Pero nosotros
 Los tesoros infames les daremos,
 Para que en daño y destruccion de Roma
 Los conviertan despues? Temer debemos
 Mas el oro en las manos de un tirano
 Que la espada.

PUEBLO.

Es verdad: dar no queremos
 Armas á la traicion ; mas por ventura,
 Lo que es ageno detener podremos
 Sin mengua vil ? ; Qué nos importa el oro,
 Quando al lado tenemos los aceros,
 Y en nuestro pecho libertad ?

VALERIO.

Lanzados,
 Lanzados sean en horrendo fuego
 O arrojados del Tiber en las ondas,
 Esos viles tesoros.

PUEBLO.

Y con ellos
 Húndase para siempre la memoria
 De los Tiranos.

VALERIO.

Y perezca á un tiempo
 Con ella hasta la idea ignominiosa
 De nuestra esclavitud.

COLATINO.

Digno ese medio
 Es de vuestros espíritus magnánimos.
 Y hora vá á ser cumplido.

PUEBLO.

Antes queremos
La atroz conjuración, los conjurados,
De tu lengua saber.

COLATINO.

¡Cielos! Yo tiemblo
Solo de comenzar.

PUEBLO.

¿Y Bruto en tanto
Sin voz, inmóvil está?... Llanto encubierto
Parece que brotar quiere en sus ojos,
Bien que enjutos y fieros en el suelo
Enclavados los tenga... Colatino,
Principia ya tu narración.

COLATINO.

¡Oh Cielos!

VALERIO.

Más! qué será! ¿Libertador de Roma,
De Lucrecia marido y Cónsul nuestro,
No eres tú, Colatino? ¿Amigo acaso
Serás de los traidores? ¿En tu pecho
Tendrás piedad de quien jamás la tuvo
De la Patria y de ti?

COLATINO.

Quando mi acento
 Llegáre á escuchar, el dolor mismo,
 Que me está ahora el corazon partiendo
 Y mi lengua anudando, ácia vosotros
 Rápido cundirá. Ya, ya os contemplo
 De negro horror y compasion cargados,
 Mudos liorandó, y asombrados viendo.—
 A Tarquinó Mamilio conducia
 Este pliego fatal, que los guerreros
 Le arrebataron al salir de Roma,
 Por orden mia. El pérfido cubierto,
 De terror, confesabá que juraron
 Todos los que han firmado en este pliego,
 Abrir al Rey de la ciudad las puertas
 De la futura noche en el silencio...

PUEBLO.

¡Oh traicion! — Mueran. — Mueran.

VALERIO.

Al delito
 Corta pena es la muerte.

COLATINO.

El fatal pliego
 Leído sea por Valerio á Roma...
 Yo tales nombres pronunciar no puedo...
 Toma : lee...

VALERIO.

¡Qué miro! ¡Oh fiera lista!
 ¡Todos sus firmas por su mano han puesto!
 Romanos, escuchad. — Aquilio, padre,
 Y sus seis hijos, son los que primero
 Suscriben, como gefes alevosos
 De la conspiracion.

COLATINO.

Y visto el pliego
 Todos en alta voz lo confesaban.
 Ya en cadenas están. Y en breve tiempo
 Vendrán aquí.

VALERIO.

¡Ay de mí! Siguen....

PUEBLO.

¿Quién sigue?

VALERIO.

¡Misero!

PUEBLO.

¿No hablas?

VALERIO.

¿Y es posible?... Leo...

Quatro nombres....

PUEBLO.

¿Y son? Dí.

VALERIO.

Los hermanos

De la muger de Bruto...

PUEBLO.

¡Eternos cielos!

¿ Los Vitelios?

COLATINO.

¡Ay!.... y otros... y otros faltan;

Que á la presencia vuestra en el momento...

VALERIO.

¿ Mas qué vale que lea uno por uno?

Marcios, Fabios, y Octavios, y otros ciento..

Mas ¡ay de mí!.... Los últimos me cubren

De horror.. y asombro.. De la mano.. el pliego...

A tal vista... se cae....

PUEBLO.

¿ Quién, ó Dioses,

Serán?

COLATINO.

¡ Fiero dolor!.... Nunca creerlo....

Pudierais....nunca...

Silencio universal.

BRUTO.

Los postreros nombres,
En él firmados son, Tito, y Tiberio.

PUEBLO.

¡Tus hijos!.... ¡infeliz!.... ¡oh infausto día!

BRUTO.

Día á vosotros de ventura lleno.
Bruto mas hijos no conoce en Roma,
Que ciudadanos; y estos, si lo fueron,
Ya no lo son. Ayer juré por Roma
Mi sangre toda derramar. Bien presto,
Y á toda costa me vereis cumplirlo....

PUEBLO.

¡Oh desgraciado padre!

Silencio universal.

BRUTO.

¡Mas qué veo?
¡Roma entera de horror muda y helada,
Por Bruto está temblando? A quien mas riesgos
Amagan, responded, á Bruto, ó Roma?
Tiembra el Cónsul por ella al ver que hierros
Y estrago, y ruina, y muerte la amenazan;
Mientras los ciudadanos en silencio

Se agitan, lloran, se estremecen, tiemblan
 Por un privado padre. Los afectos
 Muelles, y el llanto que romanos ojos
 Nunca en el Foro derramar debieron,
 Sino por Roma, yazean sepultados
 Del corazon en el profundo seno. —
 Yo el primero á vosotros, pues que plugo
 Asi al desino, demostraros quiero
 El gran cimiento que poner conviene
 A nuestra eterna libertad hoy mesmo. —
 Ola; Lictores; al momento al Foro
 Encadenados conducid los reos. —
 Tú solo eres de hoy mas, pueblo de Marte,
 Soberano de Roma. Esos perversos
 Tu magestad augusta han ofendido,
 Y dignos son de perecer por ello.
 A los Cónsules toca la venganza.... (1)

ESCENA SEGUNDA.

BRUTO, COLATINO, VALERIO, PUEBLO, SENADORES,
 PATRICIOS: TODOS LOS CONJURADOS ENCADENADOS,
 ENTRE LICTORES: LOS ÚLTIMOS TITO Y TIBERIO.

PUEBLO.

¡ Quanto, y quanto traidor! mas llegan ¡ Cielos!
 Ya los hijos de Bruto.

(1) *Bruto enmudece al ver volver los Lictores con los conjurados.*

CÓLATINO.

¡ Ah! que al mirarlos
El llanto mio sujetar no puedo....

BRUTO.

¡ Triunfante dia, que salvando á Roma,
Ser debe al mundo en la memoria eterno!...
O vosotros, que apenas en su cuna
Se vió la patria libertad naciendo,
Quando iniquos, infames, alevosos,
La vendisteis hollando un juramento;
Ya estais todos de Roma en la presencia.
Si disculpa fué dada á los perversos,
Ante ella os disculpad... ¿ Mas callan todos?...
Los Consules y Roma á un mismo tiempo
Os preguntan ahora. ¿ Si á vosotros,
Ya convencidos de traidores reos,
De perjuros y pérfidos Romanos
Se debe muerte; ó no?

Silencio universal.

BRUTO.

Pues con derecho
A todos muerte se os vá á dar. Sentencia
Irrevocable pronuncio en su acento
El Pueblo Rey... ¿ Por qué tardais? cumplidla.

Silencio universal.

BRUTO.

¡Pero sumido en funeral silencio
 Mi compañero Calla!.... ¡Y el Senado
 Calla tambien!.... ¡Y calla el pueblo entero!

PUEBLO.

¡Terrible situacion!.... Y aunque terrible,
 Su muerte es justa, necesaria.

TITO.

De tanto criminal, un inocente
 Muere, y es este.

En medio

PUEBLO.

En compasion su pecho
 Se anega por su hermano, y por él habla.

TIBERIO.

¡Ah! no, no lo creais. Entrambos reos
 Somos, ó entrambos inocentes. Junto
 Al suyo está mi nombre en ese pliego.

BRUTO.

Nadie firmando en él, llamarse puede
 Inocente jamas. Alguno menos
 Reo podrá nombrarse, allá en su alma;
 Mas solamente es dado al alto cielo

Dentro del alma penetrar. Injusto,
 Temerario sería absolver reos,
 Como sería condenarlos, solo
 Por la vana intencion: iniquo, horrendo
 Juzgar, tan solo de un tirano digno,
 Mas no de un justo soberano pueblo,
 Sujeto siempre á las tremendas, santas,
 Desnudas Leyes, que fundára el mismo.

COLATINO.

Verdad es, que entretanto conjurado
 Estais, Romanos, igualmente viendo
 A esos miseros jóvenes, que han sido
 Alucinados, en error envueltos,
 Forzados; sorprehendidos, engañados
 Por el traidor Mamilio. Ese perverso
 Creer los hizo que de Roma toda
 Ya era Tarquino nuevamente el dueño;
 Y ellos á tantos nombres agregaron
 Tambien los suyos, por salvar al menos
 La vida de su padre.

PUEBLO.

¿Es cierto? ¡Dioses!

A estos dos solos perdonar debemos

BRUTO.

¿Qué he escuchado? ¡Ay de mí! ¿Son estos gritos
 Voces de ciudadanos? ¿Qué, al haceros
 Fuertes en libertad, pondreis de sangre
 Una injusticia horrible por cimiento?

Porque no llore yo huérfano padre,
 ¿A tanto padre cubrireis de duelo,
 A tanto hijo, y hermano? ¿A la cuchilla
 Tantos y tantos tenderán el cuello;
 ¿Y por que no parecen tan culpables,
 Dos delinquentes vivirán contentos?
 Y aun quando tales no lo fueran, hijos
 Eran del Cónsul: en el mismo pliego
 Y por su misma mano estan escritos
 Juntos con los demás. O todos ellos
 Perecer deben, ó ninguno. A todos
 Salvar, fuera perder á Roma á un tiempo;
 Y á dos tan solo, iniquidad sería.
 Mas de piedad que de justicia lleno,
 Hoy Colatino disculparlos quiso,
 Porque á su padre libertar quisieron.
 Mas los otros tal vez, quien á su padre,
 Quien á su hermano, qual al hijo tierno,
 Qual la esposa salvar tambien querrian.
 Y no por eso criminales menos
 Son, pues que al bien y salvacion de todos
 La vida de los suyos prefirieron. —
 Llore el padre en el fondo de su alma,
 Que el Cónsul debe asegurar primero
 La madre Roma; y mas que luego espire
 Sobre el cadáver de sus hijos yertos....
 Pronto vereis á qué peligros pudo
 Llevaros la traicion; y para haceros
 Fuertes de hoy mas, en libertad inmobiles,
 Es necesario un memorable exemplo,
 Cruel, mas justo.... Conducid; Lictóres,
 Y á las columnas sujetad los reos!
 Y sobre todos las cuchillas caigan. —

¡ Ah! que no tengo corazon de hierro!... *
 De tu piedad es esta, ó Colatino,
 La hora: anda y por mí cumple tú el resto.**

PUEBLO.

¡ Lastimosa catástrofe!... Los ojos
 No osa volver el miserable á ellos...
 Y á pesar del horror, su muerte es justa.

BRUTO.

Ya el suplicio se apresta. — Ya los reos
 La decision del Consul escucharon...
 Hora vosotros el estado horrendo
 Mirad del padre, atormentado, hundido
 En su inmenso dolor. — Ya alzadas veo
 Las tajantes segures... ¡ Ay! partirme
 Siento ya el corazon!... Hacer un velo
 Con el manto á mis ojos es preciso....
 Concédase esto á un padre... Más los vuestros
 Clávense allí con atencion ardiente;
 Que de esa sangre que á correr va luego,
 Libre y eterna se levanta Roma.

VALERIO.

¡ Númen de libertad!

* *Bruto cae sentado retirando los ojos del espectáculo.*

** *Colatino hace poner en orden, y liga los conjurados.*

(94)

COLATINO.

¡Divino aliento!

PUEBLO.

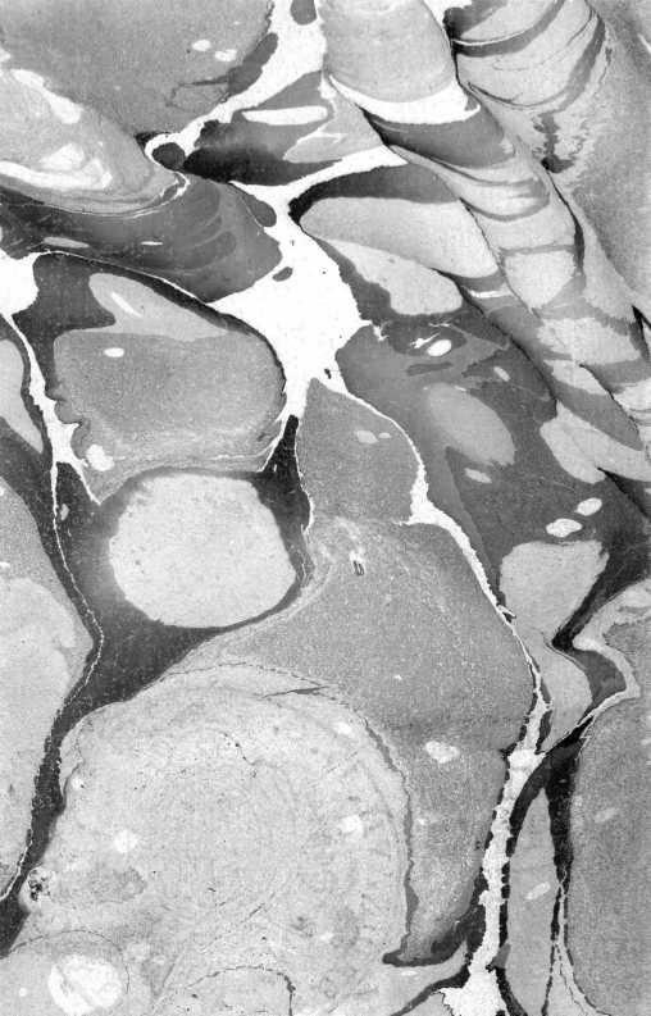
Bruto es de Roma el Dios....

BRUTO.

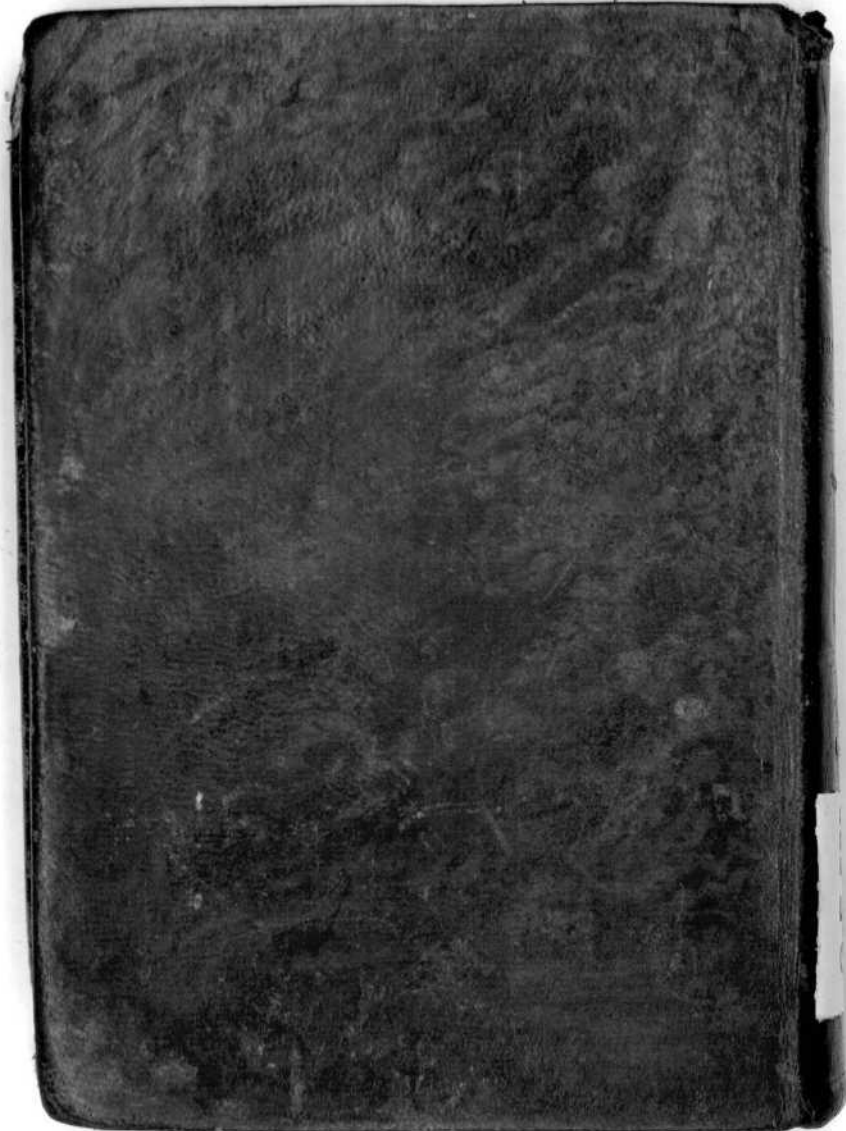
Bruto es el hombre
Mas infelice, que los hombres vieron. (*)

FIN DE LA TRAGEDIA.

* *Cae el telon, estando los Lictores en el acto de descargar el golpe sobre los conjurados.*







G-E 589

RAGEDIA